

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IV

Mahón 26 de Junio de 1930

Núm. 376

Domingo de Ramos

EL RELOJ

— ¡Ji... ji... ¡Abuelito...!

— ¿Qué es eso, Dominguito?... ¿Por qué lloras?... ¿Qué te pasa?...

— Me pasa, abuelito, que Elisita, la del tío Tirafleas... ¡ji... ji... Me ha dicho que mañana es domingo de Ramos...!

— Bueno, ¿y qué?...

— Que me ha enseñado una bonita toquilla que se ha hecho ella misma para estrenarla mañana, y me ha dicho, además:

Quien no estrena en Domingo de Ramos o no tiene mimos o no tiene manos... y lloro de rabia porque como yo no sé hacer toquillas...!

— ¡Ven acá, tonto de remate que tu eres!... ¿Para qué te serviría a ti saber hacer eso que es para las niñas?... En cambio, si no tienes manos, dile a esa orgullosa que tienes los mimos de tu abuelo, que te va a regalar un reloj de pulsera...!

— ¿De veras, abuelito?

— ¡Y tan de veras!... Toma; ahí lo tienes.

— ¡Ay, qué gusto, y qué bueno eres, abuelito!... Pero oye: ¿da las horas éste?

— No las da, pero las señala, como todos los relojes.

— ¡Qué bonito es!... Y oye, abuelito, ¿tú sabes quién hizo los relojes?

— Los primitivos, hijo mío, fueron los llamados de sol, que tú ya conoces por el que hay pintado encima de la puerta de entrada de la masía, y esos datan de 400 años antes de Jesucristo...!

— ¡Uuy! ¡Qué lejos está eso!...

— Mucho, hijo mío. Después vinieron los de arena, los de balanza, luego los de péndulo, parecidos al que tenemos en el comedor, hasta que se llegó a los de bolsillo, más imperfectos, pero parecidos a éste, los cuales fabricó en Nuremberg, en el año 1.500, el relojero Pedro Hele, pero hasta 1647 no fué dividida la hora en sesenta minutos y el minuto en sesenta segundos. Por cierto que ahora recuerdo una interesante historia que nos contaba el primer maestro que yo tuve... De ello hace bastantes años...!

— ¡Cuéntamela abuelito!...

— Sí; te la contaré, porque es curiosa e instructiva. Oyeme: has de saber que el rey Luis XIV de Francia era muy aficionado a los relojes, de los cuales poseía una maravillosa colección, de la que cuidaba un anciano relojero llamado Martinot. Por aquel entonces había en París un maestro relojero llamado Auray, el cual tenía un hijo llamado Gerardo, y un sobrino al que había recogido de pequeño y que se llamaba Sebastián; los dos eran habilísimos en relojería, pero así como en Sebastián resplandecía el genio innovador, en Gerardo se veía sólo la personificación de la industria material y rutinaria, lo cual hacía que Gerardo envidiara a su primo, porque reconocía en él una superioridad.

«Murió Auray, y Sebastián se encontró como supeditado por la soberbia de su primo Gerardo, ya que él era modesto y humilde hasta la exageración... Pasó el tiempo, y Sebastián se enamoró perdídamente de la hija de otro relojero, y vióse correspondido por ella. Pero Gerardo, llevado por el rencor y la envidia, supo captarse la voluntad del padre de la muchacha, y un mes más tarde Gerardo y Elena se unían ante los altares, y Sebastián, desesperado, ingresaba en un convento de Carmelitas.

— ¡Cuánto debió sufrir el pobre Sebastián, abuelito!... — exclamó Dominguito.

— Figúrate; pero ahora verás los designios de la Providencia, cómo castigaron al envidioso. El rey Carlos II de Inglaterra envió a Luis XIV dos relojes de repetición, los primeros que se vieron en Francia, y los artifices ingleses, para que no se divulgara su invención, y queriendo poner a prueba a los relojeros franceses, idearon un mecanismo para que aquellos relojes se abrieran por medio de un secreto.

El rey y el ministro Colbert estaban consternados, ya que nadie daba con el secreto, y aquello constituía una megalomanía para la relojería francesa, y entonces el conservador real, Martinot, dijo que él conocía a un joven inteligentísimo, y que debía recurrirse a él, y nombró a Sebastián. Antes, como es consiguiente, recurrieron a Gerardo y a todos los relojeros de París inútilmente.

Y Sebastián, llamado por Colbert, se llevó los dos relojes a su celda del convento, y estaba ya próximo a lograr el triunfo deseado, cuando recibió un anónimo que decía: «No perdáis de vista ni de día ni de noche el tesoro que se os ha confiado», al mismo tiempo que en otra carta le avisaban de una terrible desgracia si no acudía a un determinado lugar. Y mientras Sebastián, aquella noche tempestuosa, se dirigía a la ciudad, un hombre se deslizó furtivamente en su celda, después de escalar las tapias del jardín, y se apoderó de los relojes.

«Pero cuando aquel ladrón quiso salir, se halló rodeado de toda la comunidad con hachones encendidos. Aquel hombre, que era Gerardo, a quien impulsaba la envidia, destruyó los relojes que tenía en la mano con un martillo que llevaba a prevención. Conducido ante el monarca el malvado Gerardo:

— Mira—le dijo—los dos relojes que creíste destruir y que se cambiaron al conocer tu felonía para eterna gloria del arte que ha salvado el buen nombre de su patria, a quien concedo desde ahora una crecida pensión, mientras que a tí te condeno a tener que presenciar el triunfo de aquel a quien tanto envidias, y ese será para tí un castigo peor que la muerte... y «Colorín colorado...»

— ¡Qué bonito es, abuelito!

— Pues ya ves como Dios castiga sin palo ni piedra, como te dije hace días. Conque, a lucir mañana tu relojito de pulsera y que sigas siendo tan bueno como hasta ahora.

EL ABUELO

EL PLANETA TRASNEPTUNIANO

Cuando Newton anunció su famosa ley de la gravitación universal diciendo que los cuerpos obraban como si se atrajeran en razón directa de su masa e inversa del cuadrado de la distancia, formuló uno de los asertos más trascendentales que jamás se hayan concebido, haciendo que la ley misteriosa que rige a los mundos pudiera medirse, aunque siguiera siendo misteriosa.

Si la Tierra atrae a la piedra que cae, también la piedra atrae a la Tierra; podemos decir con exactitud el número que marca el trabajo que se efectúa; lo que no podemos decir es por qué se realiza.

Y con arreglo a esta pauta se formaron los sistemas cósmicos; y así, por consiguiente, se constituyó nuestro sistema solar, que no es más que uno de tantos.

De la nebulosa primitiva en rotación, formada por la totalidad de los planetas juntamente con el Sol, en caótico conjunto, se desprendieron por efecto de la fuerza centrífuga trozos de ella, que al enfriarse constituyeron aquellos planetas entre los cuales nos encontramos, y ciertamente entre los de menos importancia, aunque les pese a los que han pretendido hacernos el centro de la creación.

El más cercano al Sol, Mercurio, quedó situado a una distancia media del astro central de 58 millones de kilómetros; nuestro insignificante mundo se mueve a los 149 millones; el más lejano, Neptuno, quedó trazando su órbita a 4.500 millones del astro rey.

Pero si los mundos se mueven no hay razón para que las teorías se estén quietas; así, desde hace mucho tiempo se sospechó la posible existencia de algún astro intramercuriano y extraneptuniano; y si bien la existencia del primero no fué demostrada hasta la fecha, el segundo ha sido caracterizado el día 12 de este mes, desde el Observatorio de Lowell, de los Estados Unidos, repitiéndose la portentosa hazaña científica llevada a cabo por Le Verrier cuando el descubrimiento del planeta Neptuno, caracterizado exclusivamente por el intermedio del cálculo, sin que se tomase la molestia de comprobarlo con el telescopio ya que, según él, no podía perder el tiempo comprobando lo evidente.

En concepto de Pickering, antes de ser conocido el nuevo astro debía de tener magnitud del orden 11 o 12, si bien el planeta, hallado en las proximidades (por perspectiva) de la estrella «delta» de la constelación de «Los Gemelos», ha resultado con la magnitud 15, y situado aproximadamente a la misma distancia de Neptuno que éste del Sol, o sea unos 8.000 millones de kilómetros, insignificante distancia entre las estelares, en las que para evaluar a la que se encuentran los universos lejanos hubo que adoptar como unidad el «año luz», que representa el recorrido efectuado por un rayo de luz a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, habiéndose llegado a determinar distancias equivalentes a 200.000 años luz, estando todavía las nebulosas espirales, mucho más alejadas.

Cree el astrónomo citado que no solamente existe el planeta últimamente descubierto más allá de Neptuno, sino que existen otros dos, a cuyo total de tres ha designado con las letras O, P y S.

¿Qué misterios se encerrarán en ese mundo, del que apenas sabemos que existe?

¿Conocerán sus habitantes, si existen, las complicaciones del amor con su inseparable el odio? ¿Cuál será su ley justa? ¿En qué consistirá su religión?

Dice Flammarion, un tanto humorísticamente, refiriéndose a Neptuno, que si en este planeta se viviera por término medio lo que en la Tierra, teniendo en cuenta que cada año de los nuestros equivale a ciento setenta y cinco de los suyos, sus habitantes, a la edad de doscientos años de por aquí, serían niños en la lactancia, entrarían en quinta a los tres mil trescientos, si la gran invención de la guerra hubiera sido adoptada como en nuestro inteligente planeta, según comenta; los centenarios alcanzarían la edad de dieciséis mil

quinientos años, y la comida que en nuestro Globo durase una hora, allí invertiría una semana.

Y si todo esto podría acontecer en Neptuno, que está a la mitad del camino, ¿qué cosas extraordinarias sucederían en el nuevo astro?...

Pero no nos preocupemos de nuestros vecinos planetarios, que harto tenemos con pensar en nosotros.

DOCTOR Z

Los peces voladores

Casi todos los animales, especialmente cuando son jóvenes, se divierten en hacer ejercicios gimnásticos, para los que demuestran a veces verdadera habilidad. Los peces voladores son extraordinariamente aficionados a estos ejercicios. Es común ver desde los barcos, a distancias más o menos grandes, una cantidad de peces que se levantan de repente fuera del agua, llegando a alturas de cuatro y cinco metros sobre su superficie, y, después de recorrer un espacio de cien a ciento veinte metros, desaparecen nuevamente en el mar. Este espectáculo se repite rápidamente, de manera que antes de que una bandada haya desaparecido en el mar, otra cantidad de peces ejecuta la misma trayectoria, y luego otra y otra, haciendo el efecto de que fueran los mismos peces que volaran durante mucho tiempo. Cuando todos siguen la misma dirección, se dice que escapan a la persecución de algún pez grande; pero muchas veces aparecen por todas partes, sin dirección determinada, y se supone que en ese caso lo hacen por gusto o para emplear el exceso de su vitalidad.

La octava maravilla del mundo

Las ocho primeras maravillas del mundo son: las Pirámides de Egipto; los Pensiles de Babilonia; el Sepulcro de Mausoleo; el Templo de Diana en Efeso; el Júpiter de Fidas; el Coloso de Rodas; el Faro de Alejandría y el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Trataremos brevemente de este último. Fué mandado construir por el Rey Felipe II, en conmemoración de la batalla de San Quintín, ganada a los franceses.

Empezó su edificación en 1563, y dióse remate a la misma, en 1584.

Sus partes principales son: Patio de los Reyes, en el que se ven las estatuas de los reyes del Antiguo Testamento. Iglesia, verdadera catedral, bella, grande y suntuosa. Sacristía, con pinturas notabilísimas de Granello, Ticiano, Ribera, Tintoretto, Murillo y otros.

Claustro, que es una hermosísima galería de piedra barroqueña, con pavimento de mármoles.

Salas capitulares, que deben considerarse como uno de los mejores museos de pintura del mundo.

Patio de los Evangelistas. riquísima biblioteca. Panteones de Reyes, lugar donde reposan muchos monarcas españoles.

Estas son las principales características de la octava maravilla del Mundo, primera de los españoles, que nos dió el espíritu eminente del Rey don Felipe II.

FEDERICO TORRES

La caja de Pandora

Según las fábulas griegas, la primera mujer que existió fué Pandora, la que contrajo matrimonio con Epimeteo.

Cuentan los mitos, que como presente de boda recibió de Júpiter una caja cerrada, quien la recomendó no abrirla nunca.

Ella no hizo caso de la prohibición y abrió la caja misteriosa, de la que escaparon toda clase de males y pecados que pueblan la tierra.

Solamente quedó en el fondo de la caja fabulosa, como un rayito de felicidad, la gema verde de la esperanza.

Guzmán el Bueno

Durante seis meses, el Rey Sancho de Castilla sitió la ciudad de Tarifa, y cuando por fin ésta cayó, resolvió demantelarla y abandonarla, por temor a no poderla conservar en su poder. Un caballero se ofreció entonces a defender la plaza durante un año, esperando que para entonces alguien pudiese reemplazarle. Era éste don Alonso Pérez de Guzmán, al que llamaban El Bueno, por sus grandes cualidades y por la lealtad con que había sostenido al difunto Rey Don Alfonso.

El ofrecimiento fué aceptado, y toda la familia de Guzmán se trasladó a Tarifa, exceptuando a su hijo mayor, que formaba parte de la casa del infante don Juan, segundo hijo del Rey don Alfonso, que había tomado siempre la parte de su padre contra la de su hermano don Sancho, y que cuando huyó a Portugal.

El Rey don Sancho pidió al Rey de Portugal que no diera asilo a su hermano, y éste se vió entonces obligado a ofrecer sus servicios al Rey moro Yusuf-ben-Yacub, para quien trató de reconquistar Tarifa. Cuando se presentó con sus cinco mil moros en las puertas de la ciudad, para ordenarle que se rindiera, llevó también al joven que le había sido confiado, declarando que si Guzmán no se rendía en el acto vería morir a su propio hijo.

Ya en otra circunstancia análoga don Juan había conseguido de esta manera la rendición de otra plaza, amenazando con matar al hijo de la valerosa dama encargada de la resistencia. Pero ahora era otro el defensor. Se trataba de saber si la ciudad sería librada a los enemigos del país y de la fe y si un noble caballero faltaría a su palabra de honor.

El cruel Príncipe retenía al desgraciado prisionero, que lloraba, tendiendo los brazos a su padre, a quien veía sobre las fortificaciones. Los ojos de don Alonso se llenaron de lágrimas al contemplar por última vez a su hijo mayor, a quien sólo podía salvar a expensas de su fidelidad y de su honor.

La lucha fué cruel; pero, por fin, exclamó: —No he engendrado un hijo para servirme de él en contra de mi país, sino para defenderlo contra sus enemigos. Si don Juan llega a matarlo, me hará un gran honor: hará entrar a mi hijo en la verdadera vida y para sí adquirirá una eterna vergüenza en este mundo y la cólera divina después de su muerte. Lejos de faltar a mi palabra y de rendir la plaza si necesita un arma para cumplir su crueldad, ahí va un puñal.

Y tirando al otro lado del muro un puñal que llevaba siempre en su cintura volvió al palacio, donde, sin demostrar emoción alguna, se sentó a la mesa con su mujer. Pero pronto unos espantosos gritos de terror le hicieron salir. Supo entonces que don Juan, en un arrebato de cólera, había degollado al niño.

Los mismos moros quedaron impresionados ante la ferocidad de su aliado. Desde entonces el sitio se hizo imposible y tuvieron que abandonar lo. Don Juan, temiendo volver a Marruecos, se dirigió a la corte de Granada, Guzmán fué colmado de honores y riquezas; pero en su pecho sólo cabían dos sentimientos; la satisfacción por el deber cumplido y la pena imborrable por la muerte de su hijo.

Las Pirámides de Egipto

En la más remota antigüedad, el misterioso pueblo egipcio sentía un extraño fervor por sus muertos. Así vemos que las mágicas tierras que baña el Sagrado Nilo, conservan las ruinas de fantásticos monumentos destinados a dar un reposo sublime a los seres que dejaban de serlo, para penetrar en el más allá.

Entre estos monumentos, verdaderos alardes de arquitectura egipcia, descuellan las Pirámides, y entre éstas, la de Cheops, que es la más alta y dedicada al príncipe de este nombre.

Las otras dos más próximas a ésta se llaman de Chefren y de Mykerinos, pero son más pequeñas que la primera, que antes de fallarle la cúspide medía 146 metros de altura.

Antes de internar a los muertos en estos palacios, que por tal podían considerarse las Pirámides, los embalsamaban y encerraban en un sarcófago, en el cual se conservaban miles de años sin corromperse.

En la misma sala funeraria o en habitaciones contiguas, encerraban también a esclavos, fámulos y mujeres, juntamente con provisiones y joyas. Y todo ello era debido, a que esta primitiva raza creía que los muertos tenían una segunda vida material, en la cual precisaban de los mismos cuidados que en la primera.

Cerca de la Pirámide de Cheops se eleva la gigantesca esfinge de Gizeh, tan antigua como las Pirámides, la que no se sabe qué representa, aunque se presume sea la escultura de un dios fabuloso, por su cuerpo de león y su cabeza de hombre. Entre sus patas existe un templo, que se atribuye consagrado al Sol.

FEDERICO TORRES

La batalla de Covadonga

Pocas batallas ha habido tan reñidas como ésta que capitaneó don Pelayo, primer rey de Asturias.

En la cueva de Covadonga, reunióse don Pelayo con un puñado de hombres.

Los mahometanos eran en número mayor, y los cristianos, además de la escasez numérica, eran desconocedores de la disciplina, por ser gente pacífica del campo. Hiy que reconocer que a nuestros hermanos les favoreció notablemente su posición, que les permitía disparar sus flechas sin temor a las armas sarracenas. Unido a esto, Dios dispuso una tormenta horrible que descargó sobre los moros, llevando a la cañada grandes torrentes de agua, que sembraron por doquier la desolación.

Fué una batalla decisiva, que inició la penosa labor de la Reconquista.

PINOCHO
SEMANARIO INFANTIL

Publica 16 páginas de amena lectura para niños. CUENTOS, HISTORIETAS ILUSTRADAS, CHISTES, PROBLEMAS, PASATIEMPOS, etc., etc., etc.

Precio 0'25 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Príncipe, 17

CURIOSIDADES

En la cordillera de los Andes hay treinta y cuatro volcanes en actividad y unos veintiséis extinguidos.

El país más rico del mundo en esmeraldas es Colombia.

Los animales carnívoros baten el agua para beberla con la lengua; los hervívoros, la sorben.

Suiza es el país que, en relación a su población, gasta más dinero en obras caritativas.

El pez escupidor tiene la particularidad de que cuando se quiere apoderar de un insecto que ve en la orilla del río se llena la boca de agua, contrae bruscamente las agallas y envía tal turbonada de líquido sobre la víctima, que fácilmente la hace suya. En el Japón se les cría en acuarios de salón, por el gusto de verlos cazar moscas a disparos de chorros de agua.

Los árabes de Yemen dicen que si pasa una hiena sobre la sombra de un cazador, éste queda mudo y paralítico.

Se cree que el periódico más antiguo del mundo es el «Tsen Tse Kwan-Pao», órgano oficial de Pekín. Se fundó hace más de 1.000 años, y muchos de sus redactores han sido decapitados a consecuencia de artículos publicados.

En Francia está prohibida la exportación de la patata.

Las muertes de todo el mundo se calculan en 68 por minuto, 97.920 por día, y 35.740.800 por año.

Juegos de manos

Una persona tiene una moneda de oro en una mano y una de plata en la otra, decir en donde se encuentra cada una.

Para este fin es necesario dar a la moneda oro un valor cualquiera que sea número par, su pongamos 8, y a la de plata un valor que sea impar, 3.

1.º Para que se aperciban menos del artificio, será suficiente preguntar, si el total de los dos productos puede partirse por la mitad, porque en este caso, el total será par, e impar en el caso contrario.

2.º Se ve bien que en lugar de las dos manos de la misma persona se puede suponer que dos personas habrán tomado la una el número par y la otra el impar, o la una la moneda de oro y la otra de plata: se hace, pues, respecto de las dos personas lo que se ha hecho tocante a las dos manos, designando secretamente la una por la derecha y la otra por la izquierda.

Volver al revés un vaso lleno de un licor cualquiera sin que este se derrame.

Llená un vaso de licor cualquiera, por ejemplo, de agua hasta los mismos bordes; aplica encima un pedazo de papel algo fuerte, el cual cubra enteramente el orificio y por encima del papel una superficie llana como el dorso de un plato o un cristal, vuélvelo todo en seguida de modo que el vaso quede boca abajo; lo vuelves a levantar entonces y verás como no cae ni el papel ni el agua. Este efecto es producido por la presión que la gravedad del aire ejerce sobre el papel que cubre la boca del vaso con un peso muy superior al del agua que debe necesariamente sostenerla; más como el papel se moja y poco a poco da paso a la misma, sucede por fin que ésta cae de repente.

Modo de cocer una tortilla dentro de un sombrero.

La costumbre en una reunión es permanecer descubiertos.

Cuando se quiera ejecutar este juego es preciso aprovecharse de todo. Levantándose uno de la mesa bajo un pretexto cualquiera, mete dentro un sombrero una tortilla de dos huevos hecha con un poco de harina.

Acto continuo se traen en un plato tres huevos, de los cuales dos deben ser vacíos y vueltos a tapar con cera, se deja caer como por casualidad o desgracia el tercero que está lleno, lo que hace creer que todos son iguales.

Enseguida rompemos los otros que están vacíos, teniendo cuidado de ocultar las manos dentro del sombrero, y se tiran las cáscaras, soplando al propio tiempo, y la tortilla queda hecha.

Modo de cortar el cristal con el fuego y el agua

Toma un vaso liso de asiento y poco grueso, y con una mechita azufrada y encendida lo calientas por fuera junto al borde, hasta que se le haga allí una hendidura, mojas todos los sitios que quieras recortar y pasearás por encima la mecha azufrada.

SALDO DE CHISTES MALOS

¿Qué mé dice usted del talento musical de su hija?

—¡Admirable, un caso raro!
—¿De verdad? Todo el mundo dice lo mismo.
—Ya lo creo. ¡Como que cumple el mandato de que su mano derecha no sepa lo que hace la izquierda!

Dice un sacerdote a un campesino:
—Siempre te digo lo mismo. ¡Tu mayor enemigo es el aguardiente! Pero tú no te enmendas.
—¿Y no dice usted que a nuestro enemigo debemos amarle?
—Sí pero no digo que debemos tragárnosle.

¿En qué se parece un cantar muy popular a un mal actor?

—En que hay muchos que lo silban.

¿Cuál es la hija que nace cuando muere la madre?

—El agua nacida de la nieve.

—Oye, Pepito, parte éste bollo y dale el pedazo más grande a Luisita, que así lo pide la educación.

—Entonces llamaré a Luisita para que lo parta.

¿Cuál es el animal doble?

—¡Ninguno!
—Sí, señor; el gato, es gato y... araña.

Imp. de Manuel Sintes Rotger.—Plaza del Príncipe, 17

FOLLETIN DE «EL BIEN PUBLICO»

EL SECRETARIO

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(80)

—Es orgulloso. No quiere agradecerme nada.

—No. Es delicado, pero su delicadeza, al extremarla, le lleva a ser egoísta. No piensa que tú te mueres de desesperación y desaliento... Sólo piensa lo que dirán de él las gentes si se eleva hasta tí...

Como María Victoria callase, absorta en tristes reflexiones, don Crispinito, que tenía el genio pronto, salió sin poderse contener.

—¿Pero tú, no has oído decir que tenga algún trapicheo con alguien? Este anochecer, cuando yo entraba en el llano de la ermita, estaba de cháchara con una damisela... Me pareció que se corría un tanto en atisharme... ¿sabes?

—Sí; creo que hubo algo con esa dama allá en illo tampo. Y no sé, no sé

si ahora volverán a las andadas, aunque... Dime, don Crispinito: ¿tú, tienes a mi tutor por hombre serio?

—Y tan serio, chiquilla; mira si lo tengo por tal que estoy cierto de que si alguna vez te ha dado a entender alguna cosa que, de cerca o de lejos, se parezca a cariño, es ello motivo suficiente para no pedir nada a otra mujer. ¿Comprendes?... Ahora, tú dirás como andáis los dos en este terreno...

—De sus palabras nada he podido sacar en claro; pero sus ojos, y sobre todo, sus hechos sí que hablaron por él en ocasiones. Y aún ahora...

—Total—exclamó el administrador exasperado de no sacar nada en limpio—que sois dos mandrias y estais haciendo el tonto miserablemente. Y tú, ¿piensas estar mucho tiempo en este desierto de Valdetorras, retirada del mundo?

—¿Y donde podré vivir más tranquila y más de acuerdo con la necesidad de reposo que sienten a la vez mi alma y mi cuerpo?

—Pero tú cuenta criatura, que este estado de ánimo no te va a durar toda la vida; que estás llamada a ocupar tu puesto en el escenario del mundo,

porque tú convendrás conmigo en que el puesto de la duquesa de Mur no es ciertamente un obscuro rincón de provincias, en casa de unas excelentes personas que no pertenecen a su clase y en medio de una sociedad que no sirve ni para desatarte los zapatos, ¿comprendes?

—Bien, don Crispinito;—repuso la joven con tono breve y seco.—Tiempo habrá de que se hable de ello cuando termine el primer año de luto. Por ahora bien estoy aquí.

Nada más se habló del asunto puesto que la joven rehuyó toda explicación. En cambio, don Crispinito le dió cuenta de la acertada gestión de Gonzalo Estrada como administrador legal de sus bienes. El Apoderado general de la casa de Mur había dicho a don Crispinito que el tutor había iniciado grandes mejoras que acrecentarían el caudal de su pupila, que la inspección verificada meses atrás en los ricos dominios que la ilustre casa posee en la provincia de Lérida, muchos años abandonados, proporcionaría considerables ingresos, no solamente explotando con sabia cautela los enormes veneros forestales, sino cuidando

de los cultivos decadentes y de los ganados. El duque de Mur, gran señor un poco descuidado y enfascado además, en sus estudios, no se preocupó gran cosa de su hacienda. Y de aquellas posesiones catalanas aún se preocupó menos, no obstante tener allí grandes riquezas y el origen y base de su ilustre familia.

Gonzalo Estrada, hombre activo y experto en los negocios, dedicóse de lleno a poner orden en la administración, no descuidada por estar en manos de hombres probos, pero si cohibida por la indiferencia del duque de Mur que se encogía de hombros cada vez que sus procuradores le hablaban de emprender alguna reforma... Y así fué que, al cabo de apenas un año que Gonzalo estaba encargado de la tutela, en todas las heredades del patrimonio de María Victoria se emprendieron notables trabajos de mejora con gran contentamiento de los respectivos administradores.

Después del regreso de don Crispinito la familia de Estrada marchóse al campo según costumbre inveterada de todos los veranos. La finca en que veraneaban era una heredad soberbia

por la superficie que alcanzaba, la cual perteneció a los abuelos de doña Mercedes. Se destacaba con sus muros blancos sobre el verdor perenne de una frondosísima pinada, semejando una gran azucena sobre un oscuro tapiz. E Segura pasaba tan cerca que su murmurio se oía incesantemente durante las claras noches estrelladas y había, como en el Almiran, bosque de rosales y doseles umbríos de madreselvas, grosellas, heliotropos y jazmines...

Los muchachos iban y venían al pueblo todos los días. En automóvil apenas distaba una hora. Desde la galería de Levante y desde la rotonda de la grácil torre que se levantaba como un centinela en uno de los ángulos de la grandiosa finca, se veían sus calles y sus casitas blancas entre las huertas verdes; y por la noche sus luces vividas daban la ilusión de procesiones mágicas que recorrieran las rúas en quietud al fulgor de antorchas fosforescentes. Era una perspectiva que no cansaba a los ojos en ningún instante. Se atalayaba toda la vega de Orihue-la con sus pueblos innumerables, sus alquerías y sus caseríos, encuadrada